

Inmanencia y productividad

Nuevas formas del antagonismo y del contrapoder en la era del Imperio

Franco Ingrassia

Empire
Michael Hardt y Antonio Negri
Harvard University Press
Cambridge, Massachusetts
Marzo 2000
512pgs.

“El Imperio con el que nos enfrentamos ejerce enormes poderes de opresión y destrucción, pero este hecho no debe hacernos sentir nostalgia por las viejas formas de dominación. (...) La globalización, por supuesto, no es una sola cosa y los múltiples procesos que reconocemos como ‘globalización’ no están unificados ni son unívocos. Nuestra tarea política no es simplemente resistir a estos procesos sino reorganizarlos y redirigirlos hacia nuevos fines. Las fuerzas creativas de la multitud en las que se sostiene el Imperio son capaces de construir autónomamente un Contra-imperio, una organización política alternativa de los flujos e intercambios globales”.

Michael Hardt y Antonio Negri

Ya desde la portada, “Imperio” nos proporciona algunas claves sobre las hipótesis que sostienen su argumentación, producto de la cooperación productiva entre un italiano y un norteamericano. Por una parte, un Filósofo, profesor de teoría del estado, preso político pero por sobre todo militante comunista con una participación intensa en el multitudinario movimiento de la autonomía italiana de los años 68-77. Por la otra, un ejemplar relativamente atípico de la izquierda académica que usualmente se concentra en torno a los departamentos de literatura de las universidades estadounidenses.

El libro, escrito originalmente en inglés, aún no ha sido editado en castellano. Sin embargo, se encuentra disponible en la Internet una traducción al español realizada por Eduardo Sadier¹, lo cual no deja de constituir otro signo de la constitución política del presente que Hardt y Negri se proponen analizar.

La hipótesis central del libro, que podemos encontrar en la primer página del prefacio, es la siguiente:

“Durante las últimas décadas, mientras los regímenes coloniales eran derrocados, y luego, precipitadamente, tras el colapso final de las barreras soviéticas al mercado capitalista mundial, hemos sido testigos de una irresistible e irreversible globalización de los intercambios económicos y culturales. Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción ha emergido un nuevo orden, una nueva lógica y estructura de mando –en suma, una nueva forma de soberanía.

¹ http://members.es.tripod.de/pete_baumann/toninegri.html

El Imperio es el sujeto político que regula efectivamente estos cambios globales, el poder soberano que gobierna al mundo.”²

El uso que Hardt y Negri hacen del término Imperio, vale la pena aclarar, es conceptual y no metafórico. No se trata de encontrar entonces analogías y semejanzas entre el orden mundial actual y formaciones imperiales del pasado sino de nombrar la lógica que estructura un aparato de comando y el proceso en curso de materialización de esta mutación de las formas de la dominación.

Soberanía global post-imperialista

Contrariamente a los planteos de algunos analistas del nuevo orden mundial, los autores de “Imperio” afirman que el declive de la soberanía de los estados-nación no significa que la soberanía como tal haya declinado. Ésta ha adoptado una nueva forma, y se compone ahora de una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos bajo una “lógica única de comando”.

Además, los autores rechazan las hipótesis continuistas que ven en la globalización el simple acrecentamiento del imperialismo como forma de dominación internacional. Para ellos, entre la era de los imperialismos y esta nueva forma de soberanía global que denominan Imperio hay una diferencia cualitativa:

“En contraste con el imperialismo, el Imperio no establece un centro territorial del poder y no se sostiene en barreras o fronteras fijas. Es un aparato de comando descentrado y desterritorializante que incorpora progresivamente al mundo entero dentro de sus fronteras abiertas y expansivas. El Imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales por medio de redes moduladoras de comando”³

La construcción de este aparato de comando de regulación de los flujos globales ha sido acompañado por la transformación de los procesos productivos dominantes. Esta transformación, signada por el decaimiento de la centralidad (no la disminución cuantitativa) del trabajo industrial, ha puesto en el centro de la producción de riqueza a las prácticas cooperativas, comunicativas y afectivas. Retomando la noción de Foucault, los autores denominan a este proceso “producción biopolítica”: la diferencia entre producción y reproducción de la fuerza de trabajo deja de tener validez ya que de lo que se trata es de la producción de la misma vida social.

La hipótesis de la emergencia de una nueva forma de soberanía contradice la idea, tan difundida en las organizaciones y medios de la izquierda y el progresismo locales, de que Estados Unidos es la “autoridad última” que lidera el proceso de globalización, tomando el relevo de la dominación imperialista (no imperial) ejercida con anterioridad por las naciones europeas. En este punto, Hardt y Negri son tajantes:

“Los Estados Unidos no pueden, e incluso, ningún Estado-nación puede hoy, constituir el centro de un proyecto imperialista. El imperialismo ha concluido. Ninguna nación será líder mundial del modo que lo fueron las naciones modernas europeas. Sin embargo, los Estados Unidos ocupan un lugar privilegiado en el Imperio, pero este privilegio deriva no de sus similitudes con las viejas potencias imperialistas europeas, sino de sus diferencias.”⁴

Nombre de una nueva forma de soberanía emergente luego del imperialismo, aparato de dominación que intenta comandar el proceso de globalización actualmente en curso, el concepto Imperio puede ser definido por un conjunto de características:

² Hardt, M. and Negri, A. “Empire”, Harvard University Press, Cambridge, 2000. Pg. xi

³ op. cit., pg. xii

⁴ op. cit., pg. xiii

- a. Ausencia de fronteras territoriales: se trata de un régimen que domina efectivamente al mundo “civilizado”, entendido como totalidad espacial.
- b. Ausencia de fronteras temporales: este régimen deniega su historicidad, presentándose como un orden que suspende la historia y de ese modo eterniza el estado de cosas existente.
- c. Ausencia de fronteras sociales: El dominio del Imperio opera en todos los registros sociales. No sólo organiza y controla un territorio y una población sino que además crea el mismo mundo social que habita. El Imperio representa la forma paradigmática del biopoder.

Imperio: el libro, la intervención

A partir de esta hipótesis de base, Hardt y Negri construyen un libro que consideramos una intervención teórico-política importante. Sin embargo, y más allá de la novedad de muchos de los argumentos esgrimidos y de la estimulante transdisciplinariedad de la matriz conceptual elaborada, se trata de una intervención que podríamos definir como clásica.

“Imperio”, libro cuyos propios autores definen como “un marco teórico general y una caja de herramientas conceptual para teorizar y actuar en y contra el Imperio” a la espera de ciertos acontecimientos prácticos que permitan definir de manera concreta nuevas formas de organización social, es un punto de convergencia y actualización de las más diversas líneas investigación y formalización teórica. La referencia al libro de Lenin sobre el imperialismo hecha por Hardt y Negri es aplicable asimismo a “Imperio”: una síntesis de análisis propios y de otros autores para hacerlos accesibles al “gran público”.

El libro rastrea la genealogía del pasaje del imperialismo al Imperio desde dos perspectivas principales: las vicisitudes de la noción de soberanía desde los orígenes de la modernidad hasta el presente y las mutaciones de la producción capitalista, entendida en un sentido amplio que incluye tanto la producción económica como la producción de subjetividades. Desde estas dos perspectivas son abordadas, sucesivamente, la fase imperialista moderna, los mecanismos del pasaje y el presente estadio imperial. Finalmente, el último capítulo del libro se propone identificar las alternativas que están hoy trazando las líneas de un movimiento más allá del Imperio.

La lógica de este pasaje se sostiene en una hipótesis sobre la dinámica del cambio social que Negri ha venido utilizando para estructurar sus investigaciones desde hace más de 30 años:

La forma que adquieren los poderes constituidos es siempre una modalidad de reacción a la potencia constituyente de la multitud. Esta potencia constituyente opera en un plano de inmanencia y produce nuevas formas de vida social.

Inmanencia, productividad y antagonismo por una parte, trascendencia, reacción y dialéctica por la otra conforman un par asimétrico a través de cuya conflictividad se forja la historia de la modernidad, de los procesos constituyentes y del capitalismo mismo.

“Lo que Negri sostiene es que no ha habido sólo uno sino dos sujetos en la historia del capitalismo, y por tanto una creciente tensión entre la dialéctica del capital y sus leyes de expansión por una parte, y una lógica antagonista de separación de la clase obrera por otra. La dialéctica no es aquí una ley metafísica ni un desenvolvimiento cronológico, sino más bien la forma en que el capital trata de anular la lucha de clases. En otras palabras, cuando el capital logra someter la subjetividad de la clase obrera a la condición del desarrollo capitalista imponiendo una unidad de movimiento, lo que necesariamente debe hacer es anticipar, desbordar a este otro sujeto -la clase obrera- que se desenvuelve con su propia lógica separada, una lógica que no es dialéctica, sino más bien

antagónica: no trata de establecer un control sobre el otro sujeto, sino más bien de destruirlo para liberarse. Dos lógicas distintas para dos clases diferentes y opuestas.”⁵

Se trata, por supuesto, de una apretada síntesis de un núcleo teórico complejo que Negri ha desarrollando a lo largo de los años, tanto las obras propias del período de la autonomía como el fundamental “Dominio y Sabotaje”⁶ (publicado en 1979), en sus estudios sobre Spinoza (ver “La Anomalía Salvaje” y “Spinoza Subversivo”⁷), su genealogía del poder constituyente como fuente de ordenamientos jurídicos y constitucionales (ver “El poder Constituyente”⁸) y los escritos de redefinición del proyecto comunista durante su exilio francés (ver “Las verdades nómadas” escrito en colaboración con Félix Guattari y artículos varios de la revista Future Antérieur).

Muchos de los análisis y conceptos desarrollados en estos escritos son articulados y actualizados en “Imperio” en torno a la hipótesis de la emergencia de una nueva forma de soberanía.

Hardt y Negri construyen su pensamiento entrecruzando sus propias categorías con los más diversos desarrollos, en un proceso de hibridación productiva, que parece relanzar la actitud abiertamente transdisciplinaria del marxismo crítico. Es así como el posestructuralismo de Deleuze y Guattari co-opera con el obrerismo italiano, la tríada negriana Maquiavelo-Spinoza-Marx con el primer Michel Foucault , el situacionismo anti-espectáculo de Guy Debord con los pensadores humanistas del Renacimiento.

Lecturas militantes

Como toda ocasión en que se publica un análisis global de este tipo, no tardarán en llegar las críticas que impugnando parcialmente algunos de las argumentaciones intenten poner en entredicho la validez general de la obra. Sin desconocer que algunos pasajes de libro son cuestionables⁹ preferimos analizar el libro desde una perspectiva militante: ¿cuál es la capacidad de este libro-intervención de operar en el plano de inmanencia? ¿cuál es la productividad de la articulación de sus desarrollos con las prácticas militantes actuales?

En este sentido, y en la situación en la que nos toca intervenir, “Imperio” puede convertirse en una formidable máquina de guerra contra cierto nacionalismo “de izquierda” que, extrayendo nuevas fuerzas de su nuevo estatuto de inversión especular de la desterritorialización globalizadora, está saturando los espacios de lucha contra la regulación imperial del capitalismo actual.

En este sentido, las afirmaciones de Hardt y Negri no pueden ser más provocadoras: La globalización no sería una invención del capital sino de la clase trabajadora en lucha. Sería el proletariado el primer sujeto colectivo que habría constituido una política global, desbordando la lógica de los Estados-Nación, al conformar la Asociación Internacional de los Trabajadores. El Imperio, desde esta lógica, no sería más que una contestación al antagonismo de clase que relanza comando capitalista sobre la sociedad a escala planetaria. Una política que se piense en términos nacionales estaría, entonces, superada, no sólo por la dinámica del capitalismo, sino por la propia lucha de clases, constituyendo una posición nostálgica de formas de dominación imperialistas contra las cuales sabíamos cómo luchar, ante la angustia producida por el actual agotamiento de estas orientaciones.

En contraste con las ideologías de la resistencia en tanto retorno y repetición, “Imperio” propone una política anticapitalista de anticipación de la sociedad porvenir.

⁵ Domínguez Sánchez, Mario. “Obrero Masa – Obrero Social”. Artículo disponible en internet.

<http://www.ucm.es/info/eurotheo/d-dominguez1.htm>

⁶ Se puede encontrar una versión electrónica de este libro, largamente agotado, en la anteriormente mencionada página web de Peter Baumann (ver nota al pie 1).

⁷ una recopilación de artículos posteriores a “La Anomalía...” recientemente publicada en castellano por Akal en su colección “Cuestiones de Antagonismo”

⁸ publicado por la editorial Libertarias/Prodhufi

⁹ p.ej. la caracterización del zapatismo como una lucha “incomunicable”, “intraducible”, siendo la capacidad del EZLN de articularse con la “sociedad civil” global una de las principales fuentes de su potencia.

“Lo que necesitamos es crear un nuevo cuerpo social, un proyecto que va mucho más allá del rechazo. Nuestras líneas de fuga, nuestro éxodo debe ser constituyente y crear una alternativa real. Más allá del simple rechazo, o como parte de este rechazo, necesitamos también construir nuevas formas de vida y sobre todo una nueva comunidad.”¹⁰

La estructura difusa y descentralizada del Imperio hace “que la dominación y la explotación constituyan un no-lugar general en el terreno imperial”¹¹. Para Hardt y Negri luchamos con un enemigo no localizable. Por lo tanto, más que una técnica de confrontación o captura del aparato estatal, la tarea principal de una política anticapitalista consistiría en la constitución, a través del nomadismo, la deserción y el éxodo, de un “nuevo lugar en el no-lugar”, es decir, en la producción de espacios sociales de cooperación productiva que suspendan la eficacia de la hegemonía capitalista. El comunismo, ese “poder constituyente en acto”¹², explora las nuevas formas del antagonismo y del contrapoder que en su existencia misma nos llevan más allá del Imperio.

<http://www.ucm.es/info/eurotheo/nomadas>

¹⁰ Hardt, M. and Negri, A. “Empire”, Harvard University Press, Cambridge, 2000. Pg. 204

¹¹ op. cit. pg. 211

¹² Negri, T. “El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad”. E. Libertarias7Prodhufi. Madrid. 1994. pg. 323